

la nada, ni de teorías extrañas. Algo había en ese momento con suficiente fermentación para que saltara la tapa.

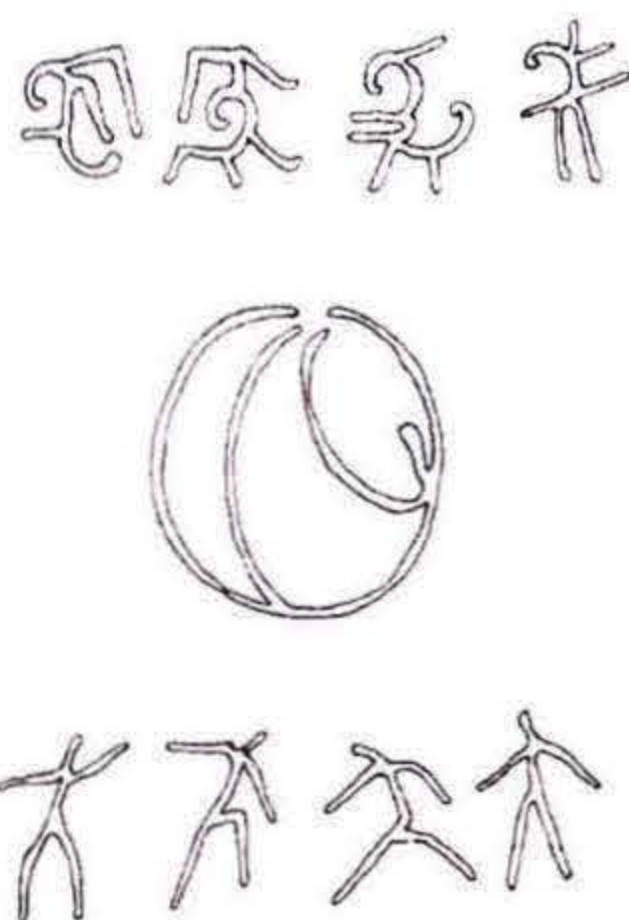
"Hemos descendido a profundidades abismales", se concluye en la página 534. "En Medellín, hasta a los espantos les da miedo salir", se cita al poeta Helí Ramírez. Que Medellín no aparezca en la poesía, entre los años 60-90, "es una prueba de los procesos de desintegración social", se lee en la página 534. "El hundimiento social de media ciudad es un testimonio claro del desastre absoluto", sentencia la página 535. Para rematar, el nuevo rostro de Medellín se describe como "severo y triste a la vez". "A Medellín llega un alud migratorio cuyas raíces son cada vez más lejanas e impredecibles". Y el panorama se ensombrece aún más con la incógnita de la inestabilidad, lo imprevisible, lo amenazante e incontrolable.

La página 566 califica el decenio 80-90 como "período terrible" para Medellín, por muchos motivos, entre ellos el gobierno de Virgilio Barco, enemigo declarado de Antioquia. Hasta la policía ejecutaba acciones terroristas, para adjudicárselas a grupos de la ciudad, como lo saben muy bien las autoridades civiles.

El ensayista Saturnino Restrepo, citado en la página 172, considera que "se necesita mucho candor para creer que algún día habrá una patria para los hombres nacidos en Colombia". No es idea nueva. La vocación bélica de los colombianos impedirá la consolidación de ese ideal. La página 141 empieza diciendo: "En el ámbito del pensamiento social colombiano en el siglo XIX se perfilan claramente dos líneas antagónicas en pugna, con frecuencia llevadas hasta la violencia: no en vano éste es un país crónicamente sumergido en guerras civiles, con sólo breves entre actos pacíficos".

Varios hitos señalan a 1960 como el año aproximado de ruptura de Medellín con su flamante pasado. Uno de ellos, no el menor, la adopción de un plan piloto de desarrollo, complementado luego con grandes errores de planeación urbanística, para poder sentarnos en el parque a decir cuáles fueron esos errores, porque si no fuera así, la vida no tendría sabor, y creeríamos estar viviendo en Escandinavia.

El hecho de que para 1961 un censo indique más de dos mil (2.000) tugurios en las laderas, es un síntoma verdaderamente alarmante, porque el antioqueño nunca ha tenido resignación tugarial. Si como desplazado por la violencia política se ve reducido a un tugurio, o debajo de un puente, pronto pone mesa y mantel, y transforma su vivienda con una penca de sábila y una maceta de flores, una era de cebollas y el alambre para secar la ropa. Porque el antioqueño es siempre limpio. Cuanto más pobre más limpio, para no perder su dignidad y preservar la salud que le ayudará a salir de las precarias condiciones en las que nunca cae por sí mismo, sino por el despojo y la injusticia social.



Un pueblo que sólo pide educación, trabajo y salud, es más que bueno. Desatender su clamor no sólo es injusto, sino criminal y un mal negocio. El mismo pueblo se ayuda, si le ayudan. Todo se podría hacer, con buena voluntad. Esa voluntad ha faltado durante demasiado tiempo. A lo largo del siglo muchas voces lo han advertido. Quizá ya es demasiado tarde. Reléanse las páginas proféticas que Arias Trujillo escribió con fuego en su tremendo libro *En carne viva*.

Medellín tuvo rumbo cierto mientras fue habitada casi exclusivamente por antioqueños. El último capítulo del libro precisa, como principal causa de los cambios traumáticos, las diferentes e inesperadas migraciones recibidas por causa de la guerra. En corto tiempo ha tenido que hacer frente a gravísimos fenómenos, difíciles de asimilar para cualquier ciudad.

Tal vez usted ha oído hablar del sol de los venados, un solecito pinturero que existió en otro tiempo en el valle, y que los poetas cursis llamaban con nostalgia "el crepúsculo". A esa luz vespertina y romántica se asoman los recuerdos, que para el autor son el sentimiento que lo impulsara a escribir el libro. Y concluye en la lenta despedida de la tarde, cuando se encienden los móviles neones, no sin antes dejar esta admonición en la página 121: "Los escritores y artistas antioqueños siempre han visto sólo el lado malo de las cosas. Nunca los mueve lo positivo". (Herencia periodística, comenta la reseña).

JAIME JARAMILLO ESCOBAR

Hipótesis de economistas

Crecimiento económico.

Teoría, instituciones

y experiencia internacional.

Mónica Aparicio y William Easterly
(coordinadores)

Banco Mundial-Banco de la República,
Bogotá, 1995, 598 págs.

Los documentos presentados en este libro surgieron del Seminario Latinoamericano sobre Crecimiento Económico, que se realizó en Bogotá el 27 y 28 de junio de 1994, que estuvo enmarcado dentro del informe final de la gestión realizada por el gobierno de César Gaviria (1991-1994), como lo indican claramente los discursos de instalación y de clausura del seminario, así como el trabajo de A. Montenegro, "El crecimiento económico colombiano", y los artículos que conforman el capítulo 4, sobre el caso colombiano.

Como lo muestran dichos artículos, el modelo de desarrollo que inauguró el gobierno de Gaviria estuvo principalmente fundado en la apertura económica y en reformas de carácter estructural con el objetivo de modernizar el Estado y la economía colombiana. En efecto, reformas con respecto a aranceles, manejo cambiario, independencia del banco central, reforma laboral, sistema de seguri-

dad social, así como la privatización de empresas del Estado; todo ello dentro del marco de una nueva Constitución, estuvieron a la orden del día.

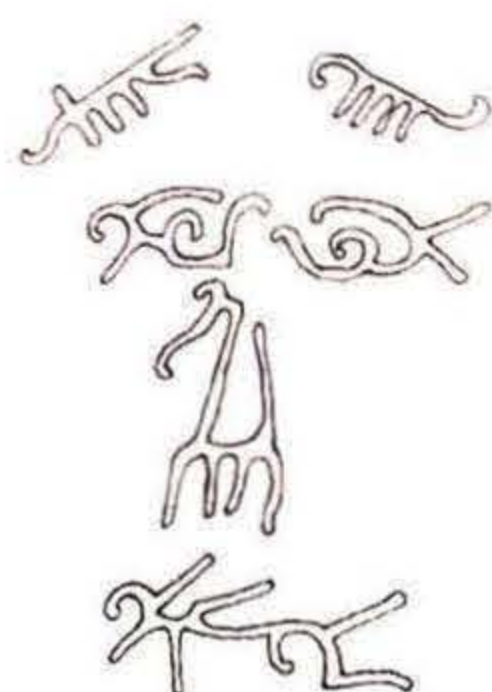
Este panorama tan alentador, de ajuste estructural para entrar en una senda de crecimiento sostenido, no se dio durante los cuatro años del gobierno de Ernesto Samper (1994-1998). Crisis de legitimidad política, problemas de corrupción, déficit fiscal creciente, agudización de la violencia, desempleo, desaceleración económica, estuvieron a la orden del día y continuaban afectando al país en los umbrales del nuevo milenio. Es así como los capítulos de este libro son algunos de los derroteros para analizar, con cabeza fría, los aciertos y logros de los dos últimos gobiernos desde una perspectiva histórica y académica, así como desde una perspectiva de juicio práctico y creativo para plantear salidas efectivas a la crisis actual.

Los distintos artículos que conformaron el seminario estaban organizados en cuatro grandes temas: El crecimiento y la política macroeconómica. Crecimiento y política social y sectorial. El caso colombiano y Aspectos institucionales del crecimiento.

En la primera parte, los distintos trabajos enfatizaban la importancia de las reformas estructurales y los ajustes fiscales para sentar las bases para un crecimiento sostenido a largo plazo. Si bien se afirma que las reformas estructurales y fiscales pueden llevar a una desaceleración del crecimiento, dichas circunstancias son transitorias y luego permiten alcanzar sendas de crecimiento sostenido. También se afirma que las reformas estructurales deben ir acompañadas de una estabilidad de precios en manos de la autoridad monetaria, cuya autonomía debe permitirle imponer el objetivo de disminuir la inflación sobre cualquier otro objetivo económico, como pueden ser el desempleo, las tasas de interés, el tipo de cambio o el crecimiento económico. El argumento de que menores niveles de inflación están asociados a bancos centrales más independientes desempeña un papel central.

En el capítulo sobre crecimiento y política social y sectorial, el artículo de N. Birdsall, y R. Sabot, "La des-

igualdad como una restricción del crecimiento en América Latina", cobra vigencia en las actuales circunstancias que enfrenta el país. El planteamiento central del artículo es mostrar las diferencias entre el caso asiático y el latinoamericano. En el primero, el crecimiento acelerado estuvo acompañado de una disminución de la desigualdad, como fruto de reformas estructurales: reforma agraria, mejoramiento de la calidad de la educación y la productividad de las clases más pobres y una mayor participación de todos los miembros de la sociedad en los beneficios consecuentes de un mayor crecimiento. En el segundo, la represión de los movimientos insurgentes no permitió un compromiso con las mejoras en el bienestar de los habitantes. En el caso colombiano, no sucedió ni lo uno ni lo otro; se ha logrado convivir con un movimiento insurgente y contra-insurgente que ha traído consigo la muerte y la desolación a su paso. Una tasa de crecimiento moderada ha estado acompañada por mayores desigualdades sociales, al igual que en todos los países de América Latina.



Es así como los trabajos de C. Posada, y A. Gaviria, "El crecimiento económico y la distribución del ingreso. El caso colombiano posterior a 1950", así como los comentarios de J. Londoño, si bien muestran resultados positivos en la mejora de la distribución del ingreso desde 1950 y en particular un repunte significativo a partir de 1991, además de aumentos reales en el gasto social, las circunstancias de miseria y desigualdad que aún subsisten y que tienden a aumentar finalizando el siglo XX, tienden a contradecir estos resultados y a favorecer reformas estructurales que busquen eliminar la desigualdad seme-

jando el caso asiático más que el modelo chileno.

Aunque el balance y los planteamientos del libro eran alentadores, en la medida en que daban soporte a las reformas estructurales llevadas a cabo por el gobierno de Gaviria, y que prevenían la posibilidad de un crecimiento económico sostenido en la medida en que dentro de este nuevo marco institucional se acumularan factores productivos (capital físico y humano) y se hiciera una utilización eficiente de los mismos (V. Corbo, "Principales determinantes del crecimiento económico latinoamericano"), es claro que se descuidó el impacto, sobre las instituciones y sobre la sociedad en su conjunto, de problemas sociales como el narcotráfico y la violencia política (guerrilla, paramilitarismo) que habían logrado permear las distintas esferas de la sociedad y que desempeñaron un papel determinante en la crisis de gobernabilidad que acompañó al gobierno de Samper. En otras palabras, no fue suficiente con tratar de poner la casa en orden, manteniendo un orden institucional política y socialmente excluyente, sin reformas de fondo que buscaran una disminución real de las desigualdades sociales.

GUSTAVO JUNCA

facultad de ciencias económicas,
Universidad Nacional de Colombia

Oxígeno para Karl

El caos planetario.

Ensayos marxistas sobre la miseria de la mundialización capitalista

Renán Vega Cantor

Editorial Antídoto, Buenos Aires, 1999,
262 págs.

Renán Vega Cantor (Bogotá 1957), investigador independiente y profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, reunió nueve ensayos "sobre cuestiones álgidas y polémicas del marxismo con relación a algunos problemas teóricos y políticos del capitalismo con-